

Jóvenes argentinos contemporáneos: ¿Cómo combinan escuela y trabajo en sus cursos de vida? Patrones de comportamiento diferenciales según generación, género y estrato social. Una mirada longitudinal a partir de datos transversales.

Mg. Rita Elena Polo

Investigadora en IDICSO (Instituto de Investigación en Ciencias Sociales – USAL)
Docente en las Escuelas de Sociología y Servicio Social – Facultad de Ciencias Sociales -
USAL.

rita.polo@usal.edu.ar

RESUMEN:

La etapa de la vida en que se transita de la adolescencia a la adultez es un momento altamente significativo, desde un punto de vista sociológico. En esos años del curso de vida se cristalizan las oportunidades y/o las restricciones afrontadas por los individuos en las anteriores etapas de sus vidas, mientras que, a su vez, se encausan las oportunidades y/o restricciones que afrontarán los individuos en sus años de vida futuros.

A nivel individual, estos años constituyen los años de la juventud, etapa en la cual los jóvenes se encuentran compelidos a tomar decisiones vitales en distintos ámbitos de sus vidas, como son: **la familia, la escuela y el trabajo**. A nivel general, la transición a la adultez tiene estrecha relación con el proceso de reproducción social, en sus tres dimensiones: biológica, cotidiana, y social.

Los **roles de género** transmitidos social y culturalmente, impulsan trayectorias diferentes para varones y mujeres; mientras que el **estrato social** de los hogares de los que los jóvenes provienen constriñe sus oportunidades y circuitos de satisfacción de necesidades.

Asimismo, y en consonancia con los cambios atravesados por la sociedad argentina en las últimas décadas, incluimos la **generación** de pertenencia de los jóvenes, puesto que consideramos que, observar el comportamiento de generaciones sucesivas, permite evaluar la presencia de cambio social. En nuestra investigación, analizamos el proceso de transición a la adultez en dos generaciones sucesivas de jóvenes, con la intención de

aproximarnos a la observación de diferencias a lo largo del tiempo, entre una generación y otra.

Para poder llevar a cabo nuestra propuesta, utilizamos la **técnica de la cohorte ficticia**, que permite trabajar con datos transversales pero abordados desde una óptica longitudinal. Se utilizarán datos provenientes de la **Encuesta Permanente de Hogares (EPH)**, realizada por el Instituto Nacional de Estadística Y Censos (INDEC), específicamente la segunda onda de 1996 y la segunda onda de 2006.

PALABRAS CLAVE:

Transición a la adultez – Jóvenes - Generación – Cohorte – Género – Estrato social – Curso de vida – Escuela – Trabajo – Familia -

INTRODUCCIÓN.

La escuela y el trabajo son dos ámbitos clásicos de participación, de pertenencia y de conformación de identidad de las personas. Particularmente revelan su importancia en el periodo durante el cual se realiza la transición desde la juventud hacia la adultez.

Las formas en que los jóvenes combinan su participación en la escuela y el mercado de trabajo cristalizan las oportunidades y/o las restricciones afrontadas en etapas anteriores de sus vidas, mientras que, a su vez, encausan las oportunidades y/o las restricciones que afrontarán en sus años de vida futuros.

En el ámbito familiar, esta etapa da lugar a toda una serie de modificaciones, ya que suele estar asociada a la independencia de la familia de origen y al inicio del proceso de formación de una familia propia. Esta etapa de la vida puede ser considerada entonces, como una etapa bisagra, que conecta entre las condiciones de vida de estas dos instancias.

Considerada en un nivel más general, la transición a la adultez tiene estrecha relación con el proceso de reproducción social, en sus tres dimensiones: biológica, cotidiana, y social. A nivel colectivo, es la etapa en que las jóvenes generaciones asumen el legado de sus antecesores.

Para el caso de la sociedad argentina, desde fines de los años sesenta hasta la actualidad, es posible dar cuenta de múltiples transformaciones: económicas, políticas, sociales, sociodemográficas, culturales, en las que se presentan tendencias de tipo secular, como así también efectos de más corta duración, o coyunturales, que han afectado diferencialmente a las instituciones implicadas en el proceso de transición a la adultez. Ya son varias las generaciones de jóvenes que han crecido y transitado a la vida adulta en un contexto cambiante, dinámico e incierto.

Nos preguntamos entonces ¿de qué formas combinan los jóvenes argentinos su participación en los ámbitos de la escuela y el trabajo? Y luego, ¿hasta qué punto esas combinaciones se diferencian en relación con los roles de **género**, el **estrato social** de los hogares de los que los jóvenes provienen, y la **generación** a la que pertenecen?

En esta investigación, nos proponemos describir el modo en que los jóvenes argentinos se desempeñan en el ámbito público al realizar la transición escuela-trabajo. También pretendemos poder establecer alguna relación entre los patrones de comportamiento de los jóvenes y el proceso de reproducción social.

Nuestra investigación se enmarca dentro de la **perspectiva del curso de vida**, la cual propone que el investigador se acerque al estudio de las experiencias vitales de los individuos de una manera dinámica y al mismo tiempo intentando abarcar la complejidad y los múltiples aspectos que se entrecruzan en las vidas de los seres humanos (Elder,1974; Hareven, 1975; Tuirán, 1998; Blanco, 2011).

Utilizamos la **técnica de la cohorte ficticia**, que permite trabajar con datos transversales pero abordados desde una óptica longitudinal. Se utilizaron datos provenientes de la **Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el Instituto Nacional de Estadística Y Censos (INDEC), específicamente la segunda onda de 1996 y la segunda onda de 2006.**

MARCO CONCEPTUAL

1. El Proceso de Transición a la Vida Adulta

La problemática de la juventud ha sido abordada en distintos estudios y por diversos autores, en nuestra investigación enfocamos la cuestión en tanto proceso de transición a la vida adulta, que implica un periodo de pasaje entre la adolescencia y la adultez, en el cual se toman decisiones vitales fundamentales en relación con los dominios de la familia, la escuela y el trabajo. Decisiones que tienen un impacto tanto a nivel individual, familiar, como así también, social.

Desde este punto de vista, puede decirse que esta transición implica el abandono de determinados roles y la asunción de otros. En la posición de adultos, los individuos asumen nuevas y mayores responsabilidades, al tiempo que logran independencia para tomar decisiones acerca de la orientación de sus cursos de vida. A partir de la revisión bibliográfica realizada y con base en investigaciones previas (Véase Kiernan, 1992; Hogan, 1980; Tuirán, 1998; Baizán Muñoz, 1998; Mier y Terán, 2004) puede decirse que desde un enfoque sociodemográfico, el tránsito a la adultez está signado por cinco eventos: la finalización de la etapa educativa, la inserción en la actividad económica, la formación de una pareja estable, la conformación de un hogar independiente del hogar de origen y el nacimiento del primer hijo.

Es importante tomar en cuenta que cada transición en el curso de vida es afectada por las anteriores transiciones y que todas ellas tienen efectos acumulativos en la vida de los individuos, por lo cual algunos autores se han detenido a analizar la secuencia de las transiciones (Véase Hogan, 1980; Uhlenberg, 1974; Tuirán, 1998; Kiernan, 1992). No hay una secuencia única y universal, una sola manera de atravesar el proceso hacia la adultez, ni tampoco todos los individuos que llegan a ser adultos deben atravesar necesariamente por todas y cada una de las transiciones específicas aquí propuestas. Más aún, y cada vez más, se observan una diversidad de caminos posibles (Fernandez Soto, Postik, Varela Petito, 2012), en el contexto de una mayor desestandarización de los cursos de vida de los jóvenes (Videgain Martinez, 2012; Ciganda y Pardo, 2012).

La transición a la vida adulta resulta entonces un proceso complejo, diferencial según género, estrato social, contexto histórico e institucional, en el cual acontece (Solis y otros, 2008; Saraví, 2009, Soto y otros, 2012; Videgain, 2012).

En la ponencia que aquí presentamos, nos enfocamos en dos de las cinco transiciones, específicamente las que tienen que ver con los dominios de la escuela y el trabajo, que son las que expresan la participación de los jóvenes en el ámbito público.

2. Terminar la escuela

Las etapas de la adolescencia y de la niñez están relacionadas con una etapa de formación, que es básicamente el dominio de la escuela, donde se adquieren las habilidades básicas y se orienta el desarrollo personal de los niños y adolescentes.

La posibilidad de la extensión de la educación, el tipo y la calidad de la misma, las credenciales educativas que se obtengan, determinarán, la carrera futura de los jóvenes (Jacinto, 1995). Por un lado, la extensión del periodo de educación formal se relaciona con mayores aspiraciones ocupacionales, con la expectativa de una mejor inserción en el mercado de trabajo. Por otro lado, un periodo de educación más prolongado tiende a producir cambios en las actitudes y los valores, lo cual impacta, particularmente, en las decisiones relativas al proceso de formación de la familia, generalmente retrasándolas (Hogan, 1981; Baizán Muñoz, 1998).

En Argentina¹, según un estudio realizado por Miranda, entre 1970 y 2001 se verifica un incremento en el nivel educativo alcanzado por la población joven, destacándose que las mayores variaciones ocurren en los porcentajes de jóvenes que alcanzan el nivel medio. Se señala, en consonancia con otros estudios, una acentuación de la feminización de la matrícula escolar, es decir que el incremento ha sido mayor para las mujeres que para los varones, aunque las diferencias tienden a disminuir a medida que aumenta la edad de los jóvenes. No obstante los aumentos en los porcentajes de jóvenes que alcanzan el nivel medio, se reconoce que gran parte de los jóvenes argentinos aún presentan dificultades en lo que a logros educativos se refiere (Miranda y otros, 2007).

Según Jacinto, la mayor inclusión en el sistema educativo se da en el marco de la persistencia de la deserción y deterioro de la calidad. Alrededor de 13% de los niños y adolescentes de 13 a 17 años (edad en que deberían asistir a la educación media) de las zonas urbanas no estaban estudiando, ni trabajando, ni buscando empleo. Este porcentaje se aproxima a 20% en el caso de los niños y adolescentes que residen en 25% de hogares de más bajos ingresos, constituyendo un grupo crítico (Jacinto, 2003).

3. Ingresar al mercado de trabajo

¹ De acuerdo a lo que establece la Ley Nacional de Educación N° 26 206, del año 2006, la escolaridad es obligatoria desde la edad de 5 años hasta la finalización del nivel de educación secundaria. .

Esta transición marca la entrada en un ámbito importante en función del cual se irá conformando la identidad de adulto (Baizán Muñoz, 1998; Tuirán, 1998).

La incorporación al mercado de trabajo es individual; no obstante ésta adquiere significancia, y está influenciada por, el entorno familiar al que pertenece el individuo en cuestión (Hareven, 1975; Duarte y otros, 1985). Así como también está sujeta a sistemas de valores culturales que regulan la división de tareas en el interior de los hogares. Se reconoce la importancia del sistema de género, a partir del cual se han asignado roles diferenciales según el sexo de los individuos; asignándole al varón las tareas productivas, más comúnmente realizadas fuera del hogar y a la mujer las tareas reproductivas, asociadas al ámbito de lo doméstico y más comúnmente realizadas en el interior de los hogares.

Los cambios acontecidos en la sociedad argentina desde los años 90 impactaron especialmente en los jóvenes y más aún en los de bajos niveles educativos. El pasaje de la escuela al trabajo ha dejado de ser algo simple para constituirse en una transición larga y compleja (Jacinto, 1996).

Desde los años 60 se venía registrando un doble proceso: la postergación en la edad de ingreso al mercado de trabajo junto al aumento de la escolarización y la mayor permanencia en la escuela. Durante la década del 80 esta tendencia empezó a cambiar, evidenciándose un aumento de las tasas de actividad juvenil, más destacado en el caso de las mujeres. Los datos reflejarían que, por un lado, ha ido en aumento el número de jóvenes que estudian y trabajan a la vez y, por otra lado, que, en los hogares en los que se ha deteriorado el nivel de ingresos, se recurre al trabajo de los jóvenes como forma de aumentar el presupuesto familiar (Jacinto, 1996).

La incorporación temprana al mercado laboral tiende a estar asociada a la deserción escolar. La situación de pobreza que impulsa a los adolescentes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo eleva la posibilidad de que deserten del sistema educativo, condicionando sus posibilidades futuras de obtener empleos de calidad (Perez Sosto y Romero, 2007).

Asimismo, según datos de 2006, el desempleo parece afectar en mayor medida a los jóvenes, y más aún a los menos calificados. Los pertenecientes al segmento más joven son los más vulnerables al desempleo. En el total urbano nacional 17,4% de los desempleados pertenecen a la franja etárea de 15-19 años; de los cuales el 66,4%

abandonaron sus estudios y actualmente no concurren a establecimientos de educación formal, configurando un serio problema de desafiliación social en dos esferas centrales de la integración, como son la escuela y el trabajo (Perez Sosto y Romero, 2007).

METODOLOGÍA Y DATOS

Los datos que utilizamos provienen de la **Encuesta Permanente de Hogares (EPH) ondas de octubre de 1996 y de 2006**. En ambos casos, la población en estudio está constituida por el total de jóvenes argentinos residentes en áreas urbanas, considerando jóvenes a las personas de entre 15 y 29 años. Utilizamos la **técnica de la cohorte ficticia** porque nos permite trabajar con datos recolectados en un momento del tiempo pero analizados desde una óptica longitudinal.

Al no contar con datos por generaciones² construimos dos generaciones a las que denominaremos: 1) la generación 1967, conformada por personas nacidas en ese año y que en 1996 tenían 29 años (a partir de los datos de la EPH 1996); y 2) la generación 1977, conformada por personas nacidas en ese año y que en 2006 tenían 29 años (a partir de los datos de la EPH 2006). Se supone que el comportamiento de los jóvenes de 15 a 29 años observados en la encuesta, se corresponde con el comportamiento de *una generación* de jóvenes en el transcurso que va de sus 15 a sus 29 años de edad.

Hacemos uso de la herramienta de la cohorte ficticia como modo de aproximarnos a la descripción del modo en que dos generaciones sucesivas de jóvenes realizan la transición de la escuela al trabajo. Medimos la transición a través de dos eventos: 1) finalizar la etapa escolar, 2) ingresar al mercado de trabajo. Se construyeron dos variables dicotómicas asiste – no asiste a un establecimiento educativo para acercarnos a la transición de finalizar la etapa escolar; activo – inactivo, para discriminar entre quienes ya se encuentran en el mercado de trabajo y quienes no³. Luego combinamos ambas variables en sus 4 posibilidades: asiste y no trabaja, asiste y trabaja, no asiste y no trabaja y no asiste y trabaja.

² Se denomina generación al grupo de personas que comparten el hecho de haber nacido en un mismo año. Si se cuenta con registros longitudinales de personas nacidas en un mismo año es posible realizar análisis de generaciones. El término cohorte está emparentado con el término generación, se entiende por cohorte al conjunto de personas que viven un mismo hecho demográfico (diferente del nacimiento) durante un mismo lapso de tiempo, generalmente un mismo año. Así, se hablará de la generación de 1996 al hablar del conjunto de los nacidos en el año 1996, pero se hablará de cohorte de casados en 1996, o de cohorte de mujeres que dieron a luz su primer hijo en 1996, etc. (Pressat, 1967).

Se tendrán en consideración tres ejes diferenciadores básicos: los roles de género, el estrato social y la generación de nacimiento. A partir de estos ejes se diferencia a los jóvenes en distintos grupos o cohortes. En esta investigación no se observan trayectorias individuales, sino el comportamiento de una generación o cohorte de jóvenes⁴, distinguiendo situaciones en relación con el género (varones y mujeres⁵); y el estrato social en que se ubican los hogares a los que los jóvenes pertenecen (estratos bajos y estratos medios-altos⁶).

ANÁLISIS DE DATOS

Transición escuela-trabajo, por parte de dos generaciones sucesivas de jóvenes de distinto estrato social y sexo.

En esta parte, se considerarán dos aspectos, por un lado cuáles son los patrones más frecuentes en que los jóvenes combinan su participación en los dominios de la escuela y el trabajo. Éstas se analizan a través de *las proporciones observadas* de jóvenes de distinto sexo, estrato social, edad y generación, en cada combinación posible, a saber: sólo estudia, estudia y trabaja, no estudia, ni trabaja o sólo trabaja.

3 Para la construcción de las variables dicotómicas utilizamos las variables: asistencia escolar y condición de actividadl.

4 “Los datos no permiten conocer el camino que cada individuo sigue para llegar al conjunto de roles sociales que tiene en el momento de la observación. Sin embargo, la condición de conjunto de los jóvenes en cuanto a sus roles de adulto proporciona un buen acercamiento a los caminos más frecuentes adoptados para la adquisición de estos roles” (Mier y Terán, 2004).

5 Para lo cual utilizamos la variable sexo.

6 Para lo cual utilizamos la variable escolaridad del jefe del hogar, considerando de estratos bajos a los jóvenes de hogares cuyo jefe cuenta con un nivel de escolaridad de hasta secundaria incompleta y de estratos medios-altos, a los jóvenes de hogares cuyo jefe cuenta con un nivel de escolaridad secundaria completa o más.

Por otro lado, el segundo aspecto que se tendrá en cuenta, es *la diferencia entre las proporciones observadas* en cada grupo de jóvenes de distinto sexo, estrato social, edad y generación. En este sentido, se reconocen diferencias intra generación (en relación con los ejes edad, sexo y estrato social) observados en cada generación. Y luego, habrá diferencias inter generación, donde se quiere observar los cambios entre una y otra generación.

En cada generación analizada, tomamos como eje principal la edad de los jóvenes, analizando el comportamiento observado por cada grupo de jóvenes, según sexo y estrato social.

Como puede observarse se tratará de un análisis descriptivo complejo, ya que ponemos en juego un conjunto de variables: la generación de nacimiento (consideramos dos: la Gen.' 67 y la Gen. '77), la edad de los jóvenes (entre los 15 y los 29 años, en edades individuales y en tres grupos quinquenales: 15-19, 20-24 y 25-29), el sexo (mujeres y varones) y el estrato social (bajo y medio). En síntesis, analizamos el comportamiento en lo que respecta a la participación en los dominios de la escuela y el trabajo, de los siguientes grupos de jóvenes: las mujeres de estrato bajo (MB), los varones de estrato bajo (VB), las mujeres de estrato medio (MM) y los varones de estrato medio (VM), a lo largo de los años en que transcurren hacia la adultez (entre los 15-29 años), y en dos generaciones sucesivas.

a) Generación '67.

Entre los 15-19 años la situación en que más frecuentemente se encuentran es la de estar dedicados exclusivamente a estudiar (es decir que asisten a la escuela y no trabajan), como puede apreciarse en el Cuadro 1 y en la Serie de Gráficos 1 a 4. No obstante se observan diferencias en las proporciones en que varones y mujeres de distinto estrato social aparecen representados en esta categoría. Se observa que es una situación más probable para los jóvenes de estrato medio, sin distinción de sexo: 8 de cada 10 jóvenes de entre 15-19 años de estrato medio se encuentran en esta situación, sin distinción de sexo.

Si bien, esta también es la categoría que concentra las mayores proporciones en los jóvenes de estrato bajo de entre 15-19 años, se trata de una situación menos frecuente para ellos: 5 de cada 10 varones y 6 de cada 10 mujeres; y como puede apreciarse, menos frecuente aún en el caso de los varones.

En orden de importancia, la segunda situación en la que se encuentra a los jóvenes entre los 15-19 años de la Gen.'67, es la de estar dedicados exclusivamente a trabajar; los varones de estrato bajo son los que aparecen más representados en esta categoría, 32,7% de ellos trabajan y no asisten a la escuela (Véase Cuadro 1).

Otro patrón de comportamiento es el de quienes no estudian, ni trabajan; entre los 15-19 años las que más se destacan en esta categoría son las mujeres de estrato bajo (20,5% de ellas).

Atendiendo a las diferencias intra generación, en el Cuadro 6, se aprecia que entre los 15-19 años las diferencias que distinguen el comportamiento de varones y mujeres son pequeñas en el estrato medio, mientras que entre los de estrato bajo se revelan mayores disparidades en relación al género. En efecto, en este estrato social, es más probable encontrar varones que sólo trabajan y mujeres que no estudian ni trabajan (probablemente dedicadas a trabajo reproductivo en el interior del hogar).

Al comparar a los jóvenes de mismo sexo y distinto estrato social, se observan diferencias que señalan que tanto las mujeres como los varones de estrato medio se dedican más a sólo estudiar que sus pares de estrato bajo, siendo la diferencia por estrato social más pronunciada en los varones. Es decir que, en estas edades, los varones de estrato medio, aventajan más a sus pares de estrato bajo, de lo que las mujeres de estrato medio aventajan a sus pares de estrato bajo.

En concordancia con lo anterior, dedicarse sólo a trabajar a estas edades tempranas es más probable entre los jóvenes de estrato bajo, en ambos sexos, pero más aún en los varones que en las mujeres.

El hecho de combinar asistencia a la escuela y trabajo es a estas edades relativamente poco frecuente (entre 4 y 6 % de los jóvenes de cada grupo se encuentran en esta situación). Y es un patrón de comportamiento que refleja escasas diferencias intra generación, tanto en relación al sexo como al estrato social.

Entre los 20-24 años se observa, en general mayor diversidad de situaciones. Para los jóvenes de estratos medios, tanto varones como mujeres, la combinación que mayormente los agrupa es la de estar dedicados sólo a estudiar: 4 de cada 10 sin distinción de sexo. Los jóvenes de estrato bajo aparecen en escasa proporción en ese estado, con diferencias poco relevantes entre varones y mujeres (véase el Cuadro 1).

A estas edades, se constata un aumento de las proporciones de mujeres que no estudian ni trabajan, de ambos estratos sociales, pero más pronunciado en las de estrato bajo.

En todos los grupos de jóvenes se aprecian mayores porcentajes en la situación de no asistir a la escuela y dedicarse a trabajar.

Dedicarse a estudiar y trabajar continúa siendo poco probable, no obstante que es más frecuente a estas edades, que a edades menores; sin diferencias pronunciadas entre varones y mujeres del mismo estrato social y con mayor probabilidad de ocurrencia para jóvenes de estrato medio de ambos sexos, al ser comparados con sus pares de estrato bajo.

Cuadro 1. Transición Escuela-Trabajo, en dos Generaciones de Jóvenes de distinto sexo y estrato social, por grupos de edad.

Generación '67

Edad	No asiste y trabaja				Asiste y trabaja				No asiste y no trabaja				Asiste y no trabaja			
	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM
15-19	15,7	32,7	7,2	9,2	3,7	5,1	4,8	5,6	20,5	9,3	5,8	3,4	60,1	52,8	82,2	81,7
20-24	40,6	75,7	28,1	40	7,1	6	14	13,7	34,2	4,9	17,4	2,6	18,2	13,4	40,5	43,8
25-29	47,9	89,7	53,8	76,3	3,5	3,9	7,3	11,3	43,2	3,2	28	1,7	5,5	3,3	10,9	10,6

Generación '77.

Edad	No asiste y trabaja				Asiste y trabaja				No asiste Y no trabaja				Asiste y no trabaja			
	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM
15-19	12,5	26,7	4,3	7,9	6,3	7,9	7,6	8,7	18,9	11,5	8,1	4,6	62,3	54	80	78,7
20-24	42	73	25,3	39,7	11,3	9,5	20,1	21,4	30,6	8,5	13,2	4,3	16,1	9,1	41,4	34,6
25-29	52,8	85,3	52,4	72,2	7,6	5,9	15,8	16,7	34,4	5,1	20,1	2,2	5,2	3,7	11,7	8,9

En las edades más avanzadas, **entre los 25-29 años**, dedicarse exclusivamente a estudiar es muy poco probable, para todos los grupos de edad, aunque para los de estrato bajo lo es aún menos que para los de estrato medio, siendo los varones de estrato bajo los que en menor medida se encuentran en esta situación.

A estas edades, dedicarse a trabajar y ya no asistir a la escuela, pasa a ser la combinación entre escuela y trabajo, que presenta mayores proporciones de jóvenes. Esto se observa para todos los grupos de jóvenes analizados; destacándose el caso de los varones de estrato bajo donde se aprecia que 9 de cada 10 se encuentran en esta situación.

Tanto para los jóvenes de estrato bajo como para los de estrato medio es una situación más probable entre los varones que entre las mujeres. Esta diferencia por sexo es más pronunciada en el estrato bajo.

Comparando jóvenes del mismo sexo y distinto estrato social, se ve que las mujeres de estrato medio se dedican exclusivamente a trabajar, en mayor proporción que sus pares de estrato bajo. Mientras que al comparar a los varones de distinto estrato social, los de estrato bajo aventajan a los de estrato medio.

Encontrarse sin asistir a la escuela ni trabajar es más probable en las mujeres que en los varones, en ambos estratos sociales. Comparando a las mujeres según estrato social, es más frecuente en las de estrato bajo y lo mismo se observa al comparar a los varones de ambos estratos, suele ser más frecuente para los de estrato bajo.

b) Generación '77

Entre los 15-19 años lo más frecuente es que los jóvenes de todos los grupos estudiados se encuentren dedicados exclusivamente a estudiar. No se aprecian diferencias relevantes por sexo en el estrato medio y hay una leve ventaja hacia las mujeres en el estrato bajo.

Se observan diferencias en relación con el estrato social, entre las mujeres las de estrato medio aventajan a sus pares de estrato bajo en un 17,7% y entre los varones de estrato medio la ventaja es de un 24,7% más que los de estrato bajo (Cuadro 2. d)).

En segundo lugar, en orden de importancia, teniendo en cuenta las categorías que agrupan mayores proporciones de jóvenes, en este grupo de edad, se encuentran los que ya no asisten a la escuela y trabajan. En este caso, se trata de una situación más frecuente para los varones de estrato bajo, quienes lo hacen en un 18,8% más que sus pares de estrato medio (Cuadro 2 d)) y en un 14,2% más que las mujeres de su mismo estrato social (Cuadro 2. b)).

También las mujeres de estrato bajo superan las proporciones de mujeres de estrato medio en esta categoría.

En tercer lugar, no asistir a la escuela y no trabajar, es más probable en las mujeres que en los varones, en ambos estratos sociales. No obstante, la diferencia entre varones y mujeres es más pronunciada en el estrato bajo. Comparando a las mujeres de distinto estrato social, se observa que es más frecuente para las de estrato bajo. Y lo mismo ocurre cuando se compara a los varones de 15-19 años de distinto estrato social que no estudian ni trabajan.

Por último, entre un 6 y un 8 % de los jóvenes de 15-19 años de todos los grupos analizados combinan asistencia escolar y trabajo. Esta combinación es la que refleja menores diferencias en el interior de la generación, tanto en relación al estrato social, como al sexo (ver Gráficos 5 a 8).

A los 20-24 años, disminuyen las proporciones de jóvenes dedicados sólo a estudiar, en todos los grupos considerados pero tal disminución es más evidente en los jóvenes de estrato bajo, y dentro de ellos más aún en los varones.

Entre los jóvenes de estrato medio, también se observa que el hecho de dedicarse sólo a estudiar es una situación más frecuente en las mujeres que en los varones.

Paralelamente, aumentan las proporciones de los jóvenes que sólo trabajan. El aumento es mayor en los jóvenes de estrato bajo y lo es más aún en los varones que en las mujeres: son 7 de cada 10 varones de 20-24 años de estrato bajo que ya no asisten y

trabajan, 4 de cada 10 mujeres de estrato bajo, 4 de cada 10 varones de estrato medio y 2 de cada 10 mujeres de estrato medio. Las diferencias de género observadas son más pronunciadas en los jóvenes de estrato bajo (Cuadro 1).

También aumentan las proporciones de jóvenes de todos los grupos analizados que combinan asistencia escolar y trabajo. Esta combinación es más frecuente en los jóvenes de estrato medio, sin distinción de sexo. Y aunque es menos probable en los de estrato bajo, tampoco en ellos se refleja un patrón diferente digno de mención en relación al género.

A estas edades, entre las mujeres aumentan las proporciones de las que no estudian ni trabajan (probablemente ocupadas en tareas reproductivas). Esta tendencia se observa en ambos estratos sociales, pero es más pronunciada entre las mujeres de estrato bajo: 30,6% de las mujeres de 20-24 años de estrato bajo no estudian ni trabajan, mientras que 13,2 % de las de estrato medio se encuentran en esa situación (Ver Cuadro 1).

Entre los 25-29 años, aumentan las proporciones de jóvenes de ambos sexos y de los dos estratos sociales, que ya no asisten a la escuela y trabajan. A estas edades, se ve un marcado aumento de los jóvenes de estrato medio que se incorporan al mercado de trabajo; mientras que los jóvenes de estrato bajo si bien también aumentan su participación en el dominio del trabajo, ésta es menos pronunciada, ya que presentaban una presencia importante en edades anteriores.

A estas edades y en relación con esta combinación (ya no asiste a la escuela y trabaja), se refleja de forma más evidente que en edades menores, un patrón de comportamiento relacionado con los roles de género: en ambos estratos sociales los varones se dedican exclusivamente a trabajar en mayor medida que las mujeres de su mismo estrato social; destacándose que las diferencias entre varones y mujeres son más pronunciadas en el estrato bajo.

Este patrón se comprueba también al observar las proporciones de jóvenes de 25-29 años que no asisten a la escuela, ni trabajan, en ambos estratos sociales se trata de un estado más frecuente entre las mujeres que entre los varones de su mismo estrato social. Al comparar a varones y a mujeres de distinto estrato social, se aprecia que es más probable que los jóvenes de estrato bajo se encuentren sin asistir a la escuela, ni trabajar.

En este sentido, la diferencia más destacable se observa entre las mujeres de ambos estratos, dado que si bien tanto en estrato bajo como en estrato medio aumentan las que no asisten ni trabajan, en comparación puede decirse que las de estrato bajo son más propensas a esta situación.

Cuadro 2. Diferencias entre proporciones, por sexo, grupo de edad, estrato social; Generación '67 y Generación '77.

a) Diferencias por sexo, en cada estrato social (mujeres - varones)⁷.Gen. '67

Edad	No asiste y trab		Asiste y trabaja		Noasiste no trab		Asiste y no trab	
	EB	EM	EB	EM	EB	EM	EB	EM
15-19	-17	-2	-1,4	-0,8	11,2	2,4	7,3	0,5
20-24	-35,1	-11,9	1,1	0,3	29,3	14,8	4,8	-3,3
25-29	-41,8	-22,5	-0,4	-4	40	26,3	2,2	0,3

b) Diferencias por sexo, en cada estrato social (mujeres - varones).Gen. '77

Edad	No asiste y trab.		Asiste y trabaja		No asiste no trab		Asiste y no trab	
	EB	EM	EB	EM	EB	EM	EB	EM
15-19	-14,2	-3,6	-1,6	-1,1	7,4	3,5	8,3	1,3
20-24	-31	-14,4	1,8	-1,3	22,1	8,9	7	6,8
25-29	-32,5	-19,8	1,7	-0,9	29,3	17,9	1,5	2,8

c) Diferencias por estrato social, en cada sexo (medios - bajos)⁸. Gen.'67.

Edad	No asiste y trab		Asiste y trabaja		No asiste no trab		Asiste y no trab	
	M	V	M	V	M	V	M	V
15-19	-8,5	-23,5	1,1	0,5	-14,7	-5,9	22,1	28,9
20-24	-12,5	-35,7	6,9	7,7	-16,8	-2,3	22,3	30,4
25-29	5,9	-13,4	3,8	7,4	-15,2	-1,5	5,4	7,3

d) Diferencias por estrato social, en cada sexo (medios - bajos). Gen.'77.

7 Las cifras en el cuadro representan la diferencia entre las proporciones observadas en las mujeres menos las proporciones observadas en los varones, dentro de cada estrato social. Las siglas EB y EM corresponden a estrato bajo y estrato medio, respectivamente.

8 Las cifras en el cuadro representan la diferencia entre las proporciones observadas en los jóvenes de estrato medio menos las proporciones observadas en los de estrato bajo, dentro de cada sexo. Las siglas M y V corresponden a mujeres y varones, respectivamente.

Edad	No asiste y trab		Asiste y trabaja		No asiste no trab		Asiste no trab	
	M	V	M	V	M	V	M	V
15-19	-8,2	-18,8	1,3	0,8	-10,8	-6,9	17,7	24,7
20-24	-16,7	-33,3	8,8	11,9	-17,4	-4,2	25,3	25,5
25-29	-0,4	-13,1	8,2	10,8	-14,3	-2,9	6,5	5,2

c) Comparación entre las generaciones

Finalmente, al comparar las dos generaciones, se observan algunas diferencias interesantes de destacar (véase Cuadro 3).

En primer lugar, se destaca que, a las edades menores, **entre los 15-19 años**, los jóvenes de estrato bajo de la última generación analizada, parecen haberse visto beneficiados por contar con mayores posibilidades de dedicarse exclusivamente a la asistencia a la escuela. Esta tendencia se observa en ambos sexos, siendo levemente más destacada entre las mujeres. Por su parte, entre los jóvenes de estrato medio se observa la tendencia opuesta, los jóvenes de estrato medio de la generación más reciente parecen tener menos chances que sus pares de la generación anterior de dedicarse exclusivamente al estudio. Esto se observa en ambos sexos, pero es más marcado en los varones.

Aun cuando sigue habiendo una brecha importante entre estratos sociales, reflejada en las mayores proporciones de jóvenes de estrato medio que se encuentran en la situación de asistir a la escuela y no trabajar, no obstante, al comparar dos generaciones sucesivas puede apreciarse un leve rezago de los jóvenes de estrato medio de la última generación, en comparación con los de la anterior.

Paralelamente, en estas edades, entre los 15-19 años, se observa una disminución de las proporciones de jóvenes de todos los grupos analizados que no asisten y trabajan, en la última generación en comparación con la precedente. De acuerdo con nuestros datos, pareciera posible afirmar entonces que, los jóvenes de la última generación analizada (Gen.'77) estarían pudiendo dedicar más tiempo de sus vidas a asistir a la escuela.

El hallazgo se fortalece al observar que entre los 15-19 años, los jóvenes de la Gen. '77 en mayor medida que los de la Gen. 67 combinan asistencia escolar con trabajo. Tendencia que se comprueba para todos los grupos analizados.

Asimismo, es interesante destacar que si bien en términos de proporciones, la categoría de no asiste ni trabaja representa valores, en general, poco elevados en ambas generaciones, se evidencia que en la generación más reciente ha habido un aumento de las proporciones de jóvenes en esta situación a estas edades. Con la excepción de las mujeres de estrato bajo, quienes, por el contrario, disminuyen, aunque levemente sus proporciones en esta categoría.

Cuadro 3. Diferencias de proporciones en la Transición Escuela-Trabajo, entre Gen. 67 y Gen. 77⁹.

Edad	NO ASISTE Y TRABAJA				ASISTE Y TRABAJA			
	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM
15-19	-3,2	-6	-2,9	-1,3	2,6	2,8	2,8	3,1
20-24	1,4	-2,7	-2,8	-0,3	4,2	3,5	6,1	7,7
25-29	4,9	-4,4	-1,4	-4,1	4,1	2	8,5	5,4

Edad	NO ASISTE Y NO TRABAJA				ASISTE Y NO TRABAJA			
	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM
15-19	-1,6	2,2	2,3	1,2	2,2	1,2	-2,2	-3
20-24	-3,6	3,6	-4,2	1,7	-2,1	-4,3	0,9	-9,2
25-29	-8,8	1,9	-7,9	0,5	-0,3	0,4	0,8	-1,7

Entre los 20-24 años, se observan diferencias más marcadas entre una y otra generación. Con excepción de las mujeres de estrato medio, para las demás cohortes de jóvenes es menos frecuente que se dediquen exclusivamente a asistir a la escuela. Se observa en forma más destacada en los varones de ambos estratos sociales, quienes en la Gen. '77 reducen las proporciones de los que logran estar sólo asistiendo a la escuela a la edad de 20-24 años, en comparación con las proporciones de sus pares respectivos de una

⁹ Las cifras en el cuadro representan la diferencia entre los valores de las proporciones observados para cada grupo de la Generación 77 menos los valores correspondientes de las proporciones para la Generación 67.

generación precedente. Esta tendencia se aprecia más aún entre los jóvenes de estrato medio.

Como contraparte se observa que aumentan las proporciones de jóvenes de 20-24 años que combinan asistencia escolar y trabajo, sin distinción por género y estrato social, aunque sí es más pronunciado en los de estratos medios, de ambos sexos.

Por su parte, en la generación más reciente las proporciones de jóvenes que no asisten y trabajan son menores que en la generación anterior. A excepción de lo que ocurre con las mujeres de estrato bajo, quienes en la última generación son más propensas a encontrarse en esta situación que sus pares de la generación anterior, tendencia que continúa en las edades mayores (entre los 25-29 años). Son ellas, en este sentido, las que presentan un patrón de comportamiento distinto en comparación con los otros grupos de jóvenes analizados, puesto que es el único grupo que ha visto aumentar su participación en el mercado de trabajo; comparando las dos generaciones, tanto los varones de ambos estratos sociales como las mujeres de estratos medios, disminuyen sus proporciones y parecen estar menos propensos a encontrarse exclusivamente trabajando en la Gen.'77 con respecto a sus pares de la Gen' 67.

Es también en las mujeres de estrato bajo de la generación más reciente, en comparación con sus pares de la anterior, donde se observa la tendencia a la disminución de la frecuencia con que se encuentran en situación de no asiste ni trabaja; a la vez que, entre los varones tiende a ser una situación más frecuente en la última generación que en la anterior; más notable en los de estrato bajo pero también presente en los de estrato medio.

Entre los 25-29 años, los cambios que se destacan entre las dos generaciones están dados por la ya mencionada mayor frecuencia de las mujeres de estrato bajo a encontrarse participando del mercado de trabajo y haber finalizado su etapa escolar. Que se presenta conjuntamente con una menor frecuencia de los jóvenes de los otros tres grupos analizados a encontrarse en esta categoría, en la última generación, en comparación con la anterior.

Para todos los grupos de jóvenes de 25-29 años, en la última generación es mayor la propensión a combinar asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo. Siendo

las mujeres, y sobre todo las de estrato medio, las que más han aumentado sus proporciones en esta situación en la última generación.

Paralelamente, estar sin asistir a la escuela y sin trabajar es menos frecuente en las mujeres de la generación más reciente, en ambos estratos sociales. Mientras que, entre los varones y sobre todo en los de estrato bajo, se observa un leve aumento de las proporciones en la última generación.

Serie de gráficos¹⁰: Transición Escuela-trabajo, dos generaciones de jóvenes argentinos, de distinto sexo y estrato social¹¹.

10 Los gráficos que se presentan a continuación son de elaboración propia, en base a datos de la EPH 1996 y 2006, INDEC, Argentina.

11 Las referencias han sido extraídas en la presentación de los gráficos por razones de espacio, para poder analizar el contenido de los mismos se aclara que las áreas pintadas en color morado corresponden de más claro a más oscuro, respectivamente, a las siguientes referencias: 1)asiste a la escuela y no trabaja; 2)no asiste a la escuela y no trabaja; 3)asiste a la escuela y trabaja; 4) no asiste a la escuela y trabaja.

Gráfico 1: Combinación Escuela-Trabajo, Mujeres de Estrato Bajo, Generación '67. Gráfico 2: Combinación Escuela-Trabajo, Mujeres de Estrato Medio, Generación '67.

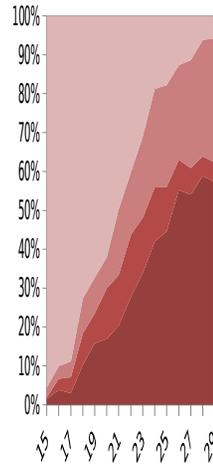
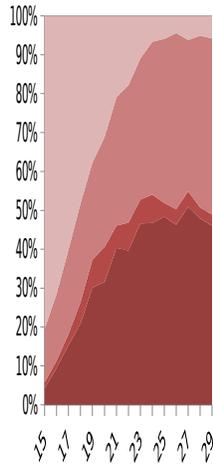


Gráfico 3: Combinación Escuela-Trabajo, Varones de Estrato Bajo, Generación '67. Gráfico 4: Combinación Escuela-Trabajo, Varones de Estrato Medio, Generación '67.

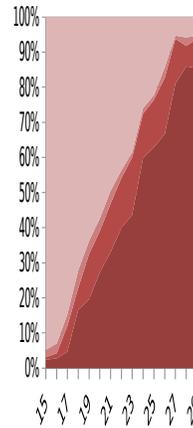
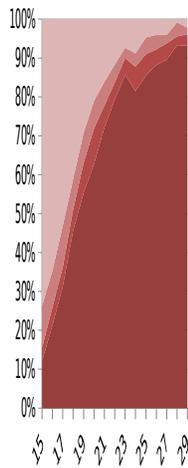


Gráfico 5: Combinación Escuela-Trabajo, en Mujeres de Estrato Bajo, Generación '77. Gráfico 6: Combinación Escuela-Trabajo, en Mujeres de Estrato Medio, Generación '77.

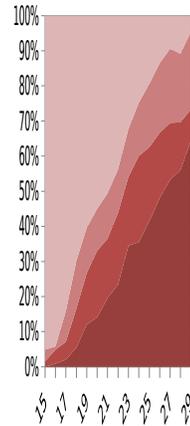
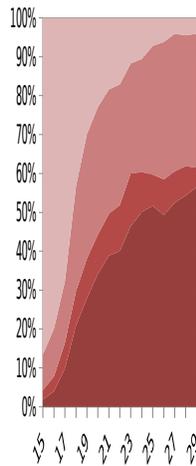
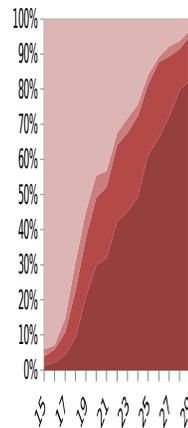
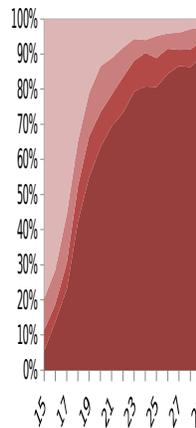


Gráfico 7: Combinación Escuela-Trabajo, en Varones de Estrato Bajo, Generación '77. Gráfico 8: Combinación Escuela-Trabajo, en Varones de Estrato Medio, Generación '77.



CONCLUSIONES

Al comparar el modo en que dos generaciones de jóvenes argentinos realizan la transición escuela-trabajo, se observaron algunas diferencias.

En este trabajo se han analizado los comportamientos de dos generaciones de jóvenes, cada una de las cuales transitó hacia la edad adulta en dos momentos históricos distintos de la Argentina. En el caso de la primera generación considerada, que hipotéticamente incluye a quienes nacieron en el año 1967, transitaron hacia la edad adulta (entre los 15 y los 29 años) durante el periodo 1982-1996; mientras que la segunda generación que analizamos es la de los nacidos en el año 1977 y que, de manera hipotética, transitaron a la edad adulta (de los 15 a los 29 años de edad) entre los años 1992-2006.

De acuerdo con los resultados de nuestra investigación, podemos decir que el proceso de transición a la vida adulta se encuentra estrechamente relacionado con la edad de los individuos; puede observarse que conforme aumenta la edad, los individuos modifican su situación en lo que respecta a las transiciones específicas analizadas. También puede afirmarse que el modo en que los jóvenes transitan este período de sus vidas se encuentra afectado por los roles de género transmitidos a varones y mujeres. Asimismo, el estrato social del que los jóvenes provienen, parece constreñir las oportunidades y las decisiones que ellos toman.

La diversidad de opciones se presenta más amplia para los jóvenes de estrato medio, mientras que para los de estrato bajo, los caminos posibles parecen estar predefinidos y responder a un patrón de comportamiento en cierto modo más tradicional.

Para el conjunto de los jóvenes analizados, se destaca la presencia de trayectorias preferenciales; en lo que respecta a la participación en el ámbito público, observado a través de la combinación entre escuela y trabajo, ha podido verse cómo los jóvenes tienden a pasar de estar sólo estudiando a estar sólo trabajando (en el caso de los varones y de alguna parte de las mujeres) o bien a estar sin estudiar ni trabajar (para gran parte de las mujeres), siendo aquí, de alguna manera, el estrato social el que afecta el momento de la vida en el cual este pasaje se producirá: más temprano para los jóvenes de estrato bajo, que para los de estrato medio.

Pero, además de estos patrones que reflejan el comportamiento de la mayoría de los jóvenes, notamos patrones alternativos de comportamiento, que denotan otros caminos posibles, y que están dados por: a) quienes no estudian, ni trabajan; y b) quienes estudian

y trabajan al mismo tiempo Aunque se trata de trayectorias minoritarias y no tan frecuentes entre los jóvenes, algunos cambios detectados al comparar dos generaciones, revelan la necesidad de seguir su evolución en el tiempo.

Es de destacar el peso del estrato social de pertenencia de los jóvenes respecto del momento de sus vidas en que dan por finalizada la etapa escolar. Lo cual está en relación con las posibilidades que los jóvenes están teniendo de poder superar sus condiciones de origen. A juzgar por los datos expuestos, los jóvenes de estratos bajos dedican menos tiempo de sus vidas a la educación, por lo cual su posterior inserción en el mercado de trabajo también se produciría en peores condiciones, en relación con sus pares de estratos medios. De esta manera, el proceso de transición a la vida adulta, operaría colaborando en la reproducción de las condiciones sociales de origen de los jóvenes.

Al comparar dos generaciones sucesivas de jóvenes argentinos se observa que, en ambos estratos sociales ha habido un aumento en el tiempo de sus vidas que los jóvenes dedican a la escolaridad. No obstante lo cual, la brecha entre estratos sociales se mantiene entre una y otra generación.

Es notable lo que ocurre en el caso de las mujeres de cada estrato, donde la mejora entre una y otra generación es evidente a través de la disminución de las proporciones de las que se encuentran por fuera de la escuela a cada edad considerada. Esto estaría indicando que las mujeres, de la generación más reciente están logrando permanecer más tiempo que sus pares de la generación anterior en el sistema educativo, es decir que finalizan más tarde la etapa escolar. Situación que se puede observar para ambos estratos sociales.

La escuela se presenta para los jóvenes estudiados como una institución de inclusión social, de relativo fácil acceso, además de tener carácter de obligatoriedad, hasta determinadas edades. Las diferencias comienzan a acentuarse a partir de los 20 años de edad, momento en el cual pareciera que tanto los roles de género como el estrato social, comienzan a imprimir forma y delineamiento en los cursos de vida de los jóvenes.

Los roles de género siguen ejerciendo su influencia en la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo; donde las mujeres siguen estando menos presentes que sus pares varones, probablemente porque ocupan su tiempo en actividades reproductivas, en el ámbito privado-familiar.

Otro de los hallazgos a destacar lo constituye el hecho de que los jóvenes de la generación más reciente se están incorporando al mercado de trabajo en mayor proporción de lo que lo hacían los jóvenes de la primera generación analizada. Esta situación parece ocurrir sin distinción de estrato social, ni de sexo.

El pasaje de esta transición también obedece a un patrón por estrato social de pertenencia de los jóvenes, y también está influida por una cuestión de género. Observando, los cambios acontecidos entre las dos generaciones, se destaca que las mujeres de estratos medios son las que en mayor medida han visto modificada su situación.

En lo que respecta a la participación de los jóvenes en el ámbito público, ha podido verse que la incorporación en el mercado de trabajo sigue estando influenciada por cuestiones de género. La escuela ha logrado equiparar situaciones, las diferencias por sexo en el acceso al ámbito educativo manifiestan una tendencia a disminuir.

Con respecto a la asistencia escolar pareciera haber aceptación social y por parte de las familias, reforzado por el carácter de obligatoriedad impuesto por el Estado respecto de que los jóvenes deben asistir a la escuela, sin distinción de sexos. Es al finalizar la etapa escolar cuando se produce una delimitación de los cursos de vida que responde a una división sexual del trabajo, esto es más evidente en los jóvenes de estrato bajo. Aunque es de destacar que esta situación pareciera ir cambiando entre una y otra generación.

En nuestra investigación hemos observado cambios entre una y otra generación, no obstante consideramos que sería necesario ampliar el periodo de análisis y el número de generaciones estudiadas, para poder identificar de manera más fehaciente cuál es el sentido de las tendencias; para lo cual contar con información de sólo dos generaciones resulta limitado.

Asimismo, creemos que la técnica de la cohorte ficticia, a la cual le reconocemos fortalezas y debilidades; se verá potenciada en su capacidad de revelar cambios sociales al ampliar el número de cohortes construidas. Esto implicará un trabajo de elaboración importante, para el cual será pertinente incluir técnicas estadísticas, como por ejemplo, regresiones logísticas, que permitan sistematizar y ordenar el análisis.

Del análisis de los datos surgen implicancias que pueden ser de utilidad para detectar poblaciones sujetos de políticas o programas sociales. Se revela la importancia que tiene

el hecho de brindar a los jóvenes de estrato bajo, el apoyo necesario para asistir a la escuela y alcanzar altos niveles educativos; con el objeto de apuntar hacia una disminución de la brecha que separa a los jóvenes de distinto estrato social, en lo relativo al momento de sus cursos de vida en que dan por finalizada su etapa escolar.

Asimismo, los datos han revelado que los jóvenes de estrato medio logran asistir a la escuela hasta mayores edades que sus pares de estrato bajo, pero también se destaca que han comenzado a hacerlo en combinación con el trabajo. Por lo cual, pareciera reflejarse también un deterioro en las condiciones de vida de estos sectores, que también podrían ser sujetos de políticas y programas que reconozcan los cambios por los que ellos están atravesando; dado que parecen absorber una carga mayor en la última generación analizada, respecto de la anterior. Pareciera que para los jóvenes de estrato medio de la generación más reciente, mantener y reproducir su situación social de origen, les implica realizar un mayor esfuerzo, del realizado por sus pares de la generación anterior.

Habría que prestar atención al aumento de las proporciones de jóvenes que no asisten a la escuela ni trabajan, que en la última generación analizada se manifiestan como un fenómeno en expansión, sobre todo entre los varones, de ambos estratos sociales, pero más aún en los de estrato bajo.

BIBLIOGRAFÍA

Baizán Muñoz, P. (1998) "Transitions vers l'age adulte des generations espagnoles nees en 1940, 1950 et 1960". En : GENUS, Vol. LIV-n. 3-4, pp. 233-263.

Blanco, Mercedes. (2011) "*El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo*". Revista Latinoamericana de Población Año 5 Número 8 Enero/junio 2011, págs. 5 a 31.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, (1998) Oficina de Montevideo. Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos. Documento elaborado por Carlos Filgueira y Álvaro Fuentes; Montevideo, julio de 1998.

Duarte, J.C.; Montali, L.; De Oliveira, M.F.C.A.; Lopes Patarra, N. (1985) *Alguns problemas teóricos – metodológicos dos estudos de populacao na América Latina*. Nepo-Unicamp, Campinas, Brasil.

- Elder, Glen.** (1974) *Children of the Great Depression*. University of Chicago Press.
- Hareven, Tamara.** (1975) "Family Time and Industrial Time. Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1924". Journal of Urban History, 1: 365-89.
- Hogan, D. P.** (1980) "Transitions to Adulthood as a Career Contingency". En: American Sociological Review. Vol 45. April. Pags. 261-276.
- Jacinto, Claudia.** (1996) *Desempleo y Transición Educación-Trabajo en Jóvenes de Bajos Niveles Educativos*. En: Revista Dialógica. Vol I N° 1- 1996, págs. 43-63.
- Jacinto, Claudia.** (1995) "La Otra Adolescencia: Un Dilema Para las Políticas Públicas de Formación Profesional". En: **Pobreza Urbana y Políticas Sociales**. CEIL/CONICET, Buenos Aires: Boletín Especial.
- Martinez Salgado, Mario y Sabrina Ferraris.** (2012) *Entre la escuela y el trabajo*. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal. Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.
- Mier y Terán, Marta.** (2004) *Pobreza y Transiciones Familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la Península de Yucatán*. En: Población y Salud en Mesoamérica, julio-diciembre, 2004, año/vol. 2, número 1, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Miranda, Ana; Otero, Analía y Agustina Corica.** (2007) "Cambio y Situación Social de los Jóvenes en Argentina". Papeles de Población, vol. 13, núm. 52, abril-junio 2007, Universidad Autónoma del Estado de México, México, págs. 231-253. www.redalyc.org
- Oliveira De, M.F.C.A.** (1992) "Family Change and Family Process: Implications for Research in Developing Countries". En: BERQUO, E. and XENOS, P. (eds.) Family Systems and Cultural Change. Clarendon Press, Oxford, 1992, pp. 201-214.
- Perez Sosto, G. y Mariel Romero.** La Cuestión Social de los Jóvenes. <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/>
- Polo, Rita.** La Transición a la edad adulta entre los jóvenes del México urbano. (1999) Tesis para optar al grado de Maestra en Población, Tercera Promoción, 1997-1999, FLACSO, Sede Académica de México, agosto, 1999.

Pressat, Roland. (1967) El Análisis Demográfico. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

Ryder, Norman. (1992) "The Centrality of Time in the Study of the Family". En: Family System and Cultural Change. Editado por Elsa Berquo y Peter Xenos. Clarendon Press, Oxford, 1992.

Ryder, Norman. (1964) "Notes on the Concept of Population". American Journal of Sociology, 1964, N° 69, 447-463.

Saraví, Gonzalo A. (2009) Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. Papeles de Población, vol. 15, núm. 59, enero-marzo 2009, Universidad Autónoma del Estado de México, México, págs. 83-118.

Solís, Patricio; Cerrutti, Marcela; Giorguli, Silvia E.; Benavides, Martín y Georgina Binstock. (2008) *Patrones y diferencias en la transición escuela trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México*. En: Revista Latinoamericana de Población, Año 1, No. 2. Enero / Junio 2008 Págs. 127-146.

Tuirán, Rodolfo. (1998) *Demographic Change and Family and Non Family Related Life Course in Contemporary Mexico*. Tesis de doctorado, The University of Texas at Austin, 1998.

Uhlenberg, Peter. (1974) Cohort Variations in Family Life Cycle Experiences of U.S. Females. En: Journal of Marriage and The Family. Vol. 36, nº 2, Mayo de 1974. Págs. 284-292.

Weller, Jürgen. (2006) *Problemas de la inserción laboral de la población juvenil en América Latina*. Papeles de POBLACIÓN, vol 12, No. 49, julio-septiembre, 2006, pp. 9-36. CIEAP/UAEM-México.

